

precisan una interpretación de mayor cuidado, para destacar, por último, los derechos indiscutidos del «inculpado».

En esta parte, el ingenio, la observación sagaz, y las múltiples tonalidades que reviste el estudio del tema en cuestión mueven las páginas densas del libreto poniendo subido interés en cada análisis y cita traída para aclarar, concentrar, y determinar.—FERNANDO MORALES GODOY.



<https://doi.org/10.29393/At274-22STJL10022>

«SALÓ DE TARDOR» por *Pere Quart*. (Editorial «El Pi de les Tres Branques»)

Entre los intelectuales españoles venidos a Chile a consecuencia de la revolución se destaca un pequeño grupo de escritores catalanes. Son bien conocidas las firmas de Ferrater Mora, de Oliver, de Berenguere, de Trabat, de Guancé, quienes, proscritos, continúan aquí su obra intelectual, que editoriales chilenas, argentinas o mejicanas vienen periódicamente publicando.

Recién, uno de ellos, bajo el pseudónimo de *Pere Quart* (¿por qué pseudónimo, un poeta de su categoría?) acaba de dar a la estampa, en 116 páginas, un tomo de poemas de elegante presentación y finamente ilustrado por *Roser Bru*.

Es un libro que acredita condiciones de verdadera poesía. Sensibilidad, sugerencia, dominio íntimo del ritmo y un acierto verbal notable aún para los profanos en la lengua de *Verdaguer*.

Presuntuoso sería intentar juicio cabal sobre una obra escrita en idioma que no es el nuestro, pese a todas sus insinuantes transparencias de forma y concepto. No obstante, traduciendo, pesando palabras y pensamientos, sonando las voces escritas, oyéndolas leer a connacionales del poeta, aunando el sonido al sentido que entrañan, advertimos cómo en ciertas estrofas se produce el milagro inconfundible de la gracia poética. Evidén-

ciase, pues, que en el autor de este libro hay un letrado que sabe su oficio y un lirida que entiende de magia...

Pere Quart no se prodiga en vanos alardes. Es, por el contrario, conciso y firme. Penetrante o leve, según sea el asunto que le anime. Sabio o intuitivo, halla a tiempo la voz transmutadora; y, concreta o implícita, esa voz dibuja o sugiere en su atmósfera estética las vibraciones o los matices que el recurso verbal directo no llega a expresar.

En la admirable síntesis de las tres estrofas de «Lletra D'Assasí per Amor» con que Pere Quart inicia el libro, se comienza a apreciar la valía de sus facultades:

«Llavi, llavi, llavi blanc,
ull quiet i ma colltorta.
Benamada Marta morta,
com pots viure sense sang?»

Son frecuentes en estos poemas los hallazgos expresivos, las delicadezas emotivas, los atisbos sutiles que acusan al poeta de excepción.

Cantando a la única rosa de un jardín desolado, dice:

«No la consola ser corola
ni sentir-se tan de setí.
Només la fosca la consola
i saber-se somni de mi».

No la complace ser corola, es decir, hermosa; ni sentirse suave, sedaña. La consuela, sí, la sombra que la vela y el saberse sueño del poeta.

Predomina, sin embargo, esencialmente, en las páginas de este «Salón de Otoño», un insistente hálito de desencanto. La nota escéptica, a veces amarga, sueña inexorablemente en el concepto de sus versos. Se dijera un organismo por cuyos vasos

circula el devenir de torturadas savias. O la morada silenciosa cuyos finos vitrales golpean vientos embozados.

Atemperan esta impresión inconfortable, ciertos acentos ligeros, la manera del cantar, síntesis nostálgicas, evocaciones sentimentales de la tierra nativa.

Intentamos una versión:

«Hoy aquí en tierras de Francia,
quizá muy lejos después.
No moriré de añoranzas:
de añoranzas viviré».

* * *

«En mi tierra del Vallés
tres cimas son una sierra;
cuatro pinos, bosque espeso;
cinco hectáreas, mucha tierra.
¡No hay nada como el Vallés!

La fuerza de este libro está, por cierto, en lo otro: en lo hondo, en lo amargo, en lo ceñido. De ello hará la crítica de exégesis que merece. Y ella será la afirmación de los valores de un gran poeta.—JERONIMO LAGOS LISBOA.



FILOSOFÍA DEL QUIJOTE, por *Mario Osses*.—(Editorial Nascimento, 1947)

Dos Conferencias notables fueron dictadas en conmemoración del Cuarto Centenario del natalicio del Príncipe de las letras castellanas: la del catedrático español Eleazar Huerta y la del profesor chileno Mario Osses. El primero, en disertación